ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA
Y
BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA

MANICOMIO POLÍTICO

LOCURA CÓMICO-LÍRICO-POLÍTICA

EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

D. SALVADOR MARÍA GRANÉS Y D. JOSÉ JACKSON VEYAN

música de los maestros

FERNANDEZ GRAJAL Y GÓMEZ

Estrenada con éxito extraordinario en el Teatro de MARAVILLAS
el día 6 de Agosto de 1886

MADRID
DON EDUARDO HIDALGO
Y DON ENRIQUE ARREGUI, EDITORES
Oficinas: Cedaceros 4, 2.°, y Atocha 64, 2.° izq.ª
1886

MANICOMIO POLÍTICO

LOCURA CÓMICO-LÍRICO-POLÍTICA

EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

D. SALVADOR MARÍA GRANÉS Y D. JOSÉ JACKSON VEYAN

música de los maestros

FERNANDEZ GRAJAL Y GÓMEZ

Estrenada con éxito extraordinario en el Teatro de MARAVILLAS
el día 6 de Agosto de 1886

MADRID: 1886.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA.
Caños, 1.

PERSONAJES	ACTORES
Belén..................	Sra. Iglesias.
Rosario..................	» Alarcón.
Tadeo..................	Sr. Vega.
Sempronio...............	» Talavera.
Idilio..................	» Gil.
Paco..................	» Chaves.
Doctor España..........	» Ferrándiz.
Santiago................	» Arregui.
Guardia 1.º..............	» Suárez.
Idem 2.º................	» Rodríguez.
Minino.................	» Turpi.
Furibundo..............	» García.
Capacho................	» López.

Locos.—Coro general.

ACTO ÚNICO.

Sala de espera, que da ingreso al manicomio. Al fondo, verja con puerta que conduce al establecimiento. A derecha é izquierda, dos trastos con puertas y gruesos cerrojos. Esas dos habitaciones figuran ser dos celdas para dementes.

ESCENA PRIMERA.

SANTIAGO, con un manojo de llaves.

SANT. Pur Pravia que ya estoy harto
y que cansándome va
ser conserje del malditu
manicomio nacional.
Metido entre tantos locus
y oyéndoles siempre hablar
hay días en que hasta piensu
que soy locu de verdad.

ESCENA II.

DICHO, á poco BELÉN y dos GUARDIAS.

GUARD. 1.º (Dentro.)
Adrento!
BEL. Digo que no!

GUARD. 1.° A la fuerza!
BEL. So morral!

MÚSICA.

GUARD. 1.° Aquí traigo á ésta
por escandalosa.
GUARD. 2.° Por más que la hicimos
no quiso callar.
GUARD. 1.° Y mus ha llamadu
no sé cuánta cosa.
GUARD. 2.° Y ha *desatacado*
á la autoridad.
GUARD. 1.° La vió el delegadu
que es un hombre hidalgo.
GUARD. 2.° Y aquí de traerla
nos dió orden formal.
GUARD. 1.° Para que mus digan
si le falta algo.
GUARD. 2.° O si está en su juicio
completo y cabal.
GUARD. 1.° y 2.° La cogimos, la amarramos,
para hacerla obedecer
y corrimos y llegamos
reventados de correr.
Si la chica es *delincuenta*
á la cárcel debe ir.
Si en efecto está *dementa*
quedará encerrada aquí.
BEL. Mientras perseguida
me veo en el mundo
por estos morrales
que ve usted aquí,
el Rata primero
y el Rata segundo
robando relojes
están por ahí.
GUARD. 1.° y 2.° Nos está faltando,
ya lo escucha usté;
nus llama morrales.
BEL. Los conozco bien.
Si hay palos ó tiros

nunca hay quien los halle
y por pasearse
el sueldo les dan.
Pero estos señores
qué harán por la calle.
Señor, estos guardias
pa qué servirán!

GUARD. 1.° y 2.° De tales insultos
la cuenta dará;
no en balde se falta
á la autoridá.

BEL. Si abusan los tíos
de su autoridad,
tendré que pegarles
cuatro gofetás.

HABLADO.

SANT. Qué es esu?

BEL. Que estos... *señores*
á la cuenta pensarán
que yo soy una guitarra
y que me dejo tocar.
Está usted? Pero yo tengo
las clavijas apretás,
y al que me toca la prima
le suelto una gofetá.

GUARD. 1.° Caballero, está usted viendo
qué *plataforma* de hablar
tiene esta mujer?

SANT. Bien, hombre,
quién hace caso?

GUARD. 2.° Es verdad.

SANT. Pero, en fin, qué es lo que ocurre?

GUARD. 1.° Habla, Pedro.

GUARD. 2.° No, tú, Juan.

SANT. Y usté cállese, que luego
su turno le llegará.

GUARD 2.° Es verdad.

GUARD. 1.° Esta señora
diariamente nos dá
un escándalo *diario*,

porque si está falto el pan,
porque si el trabajador
gana ó no gana un jornal,
porque si el rico socorre
ó no, la *nesecidad.*
Y el público en las *prazuelas*
la aplaude, y siguiendo vá
las ideas *insolventes*
que ella *pedrica.*

GUARD. 2.º Es verdad.

GUARD. 1.º Faltando á la *agricultura*
del perimetro social.
Además, esta mujer
no tiene casa ni hogar,
ni su nombre, ni su estado,
su profesión y *demás,*
cuestan en las *cajetillas*
del *patrón* de vecindad.
De modo, que por dos causas
se la traemos acá;
uno, por ser una *vaga,*
y *otro*, por no estar cabal.
(Señalando la frente.)

BEL. Acabó usted ya? Pues bien,
ahora me toca á mí hablar.
Yo nací el sesenta y ocho.
Mi padre era un liberal,
muy liberal...

SANT. Más que Riego?

BEL. Eso que ha dicho usted, más.
Pues se empeñó en que de nombre
me pusieran *Libertad.*
y toma! me lo pusieron
porque el cura era un barbián.
Pero vino luego otro,
miró el libro parroquial,
vió mi nombre, y de por fuerza
no le debió de gustar,
porque rasgó en mil pedazos
mi partida bautismal.

SANT. Cómo?

BEL. Me rompió el bautismo

sin poderlo yo evitar.
Desde entonces cada uno
distinto nombre me da;
pero los que más me tratan
Belén me suelen llamar.
Dicen éstos (Por los Guardias.)
que estoy loca,
porque no puedo aguantar
la injusticia, el privilegio,
el engaño y la maldad.
Dicen que soy una *vaga*
porque tengo odio mortal
á la esclavitud y al yugo?
pues no me pienso enmendar.
Gritaré mientras el vicio
siga su marcha triunfal,
y el agio, la usura, el robo
dominen la sociedad.
Gritaré siempre que vea
que el pobre no tiene pan.
Que hay quien se cae de un andamio
por seis reales de jornal;
que la honrada hija del pueblo
—vergüenza decirlo da—
no gana para comer
trabajando sin cesar.
Mientras haya quien explote
la miseria general,
mientras los Judas políticos
vivan alegres y en paz,
y mientras la ley no sea
para todo el mundo igual.
Estoy loca? A mucha honra.
Soy *vaga*? Tanto me da
Libre como el pensamiento
mi voz haré resonar,
y al que le pese, que rabie,
y viva la libertad!

SANT. (A los Guardias.)
(Tienen ustedes razón,
loca rematada está.)
Pues bien, señora; yo aquí

soy conserje nada más.
De modo que esas razones
á quien se las debe dar
es al nuevo director
que muy en breve vendrá.
Pase usted á ese aposento
y allí le puede aguardar.
(Abre la puerta de la izquierda é invita á Belén á entrar.)

BEL. Muchas gracias. (Entrando.)
SANT. (Yo la encierro.) (Echa el cerrojo.)
GUARD. 1.° Así satisfecha ya
queda la bendita pública.
SANT. Vindicta.
GUARD. Bueno, es igual.
En España no habrá orden,
subordinación ni paz,
hasta que venga un gobierno
—y es seguro que vendrá—
que levante un patibúlo
en cada esquina.
GUARD. 2.° Es verdad.
GUARD. 1.° Y al que chiste, se le aprieta
el pescuezo...
SANT. (Qué animal!)
GUARD. 1.° A las ocho de la noche
todo Dios á irse á acostar,
y al que después *transeunte*
por la vía general,
sin más *prucesus... bursatiles*
una paliza y en paz.
SANT. (Qué bárbaro! Caracoles!
Si este también estará?...) (Acción de estar loco.)
Mientras viene el director
voy á ustedes á enseñar
todo el establecimiento.
GUARD. 1.° Vamos, Pedru?
GUARD. 2.° Vamos, Juan.
SANT. (Aquella está loca, este
tampoco está muy cabal. (Por el Guardia 1.°)
Este, como habla tan poco
no sabemos como está. (Por el 2.°)

Nada, yo por sí ó por no
encierro á los tres y en paz.)
Conque cuando ustedes gusten.

GUARD. 1.° Vamos, Pedru?

GUARD. 2.° Vamos, Juan.

(Cuando han entrado por la puerta derecha, echa el cerrojo, dejándolos encerrado.)

ESCENA III.

SANTIAGO.—EL DIRECTOR.

DOCT. El conserje?...

SANT. Servidor
(Qué figura más estraña!)

DOCT. Yo soy el Doctor España.

SANT. Calle! El nuevo Director?

DOCT. El mismo.

SANT. Valiente momio
va usté desde hoy á tener.

DOCT. No sé que momio hay, en ser
director de un manicomio.

SANT. Pues es cosa tan raquítica
ser aquí jefe y señor,
aquí donde está la flor
y nata de la política?

DOCT. Conque estos enagenados?...

SANT. Tienen momentos muy críticos.

DOCT. Sí, pero siendo políticos
serán muy bien educados.

SANT. A los pobres les emboba
la idea de poseer
el símbolo del poder,
que es entre ellos una escoba.
Y arman aquí cada gresca...
porque á nadie le conviene
que la tenga el que la tiene,
y vá á ver si se la pesca.

DOCT. Examinados por mí,
mejor me convenceré.

SANT. Pues yo se los mandaré.
Espéreme usted aquí.

ESCENA IV.

DOCTOR, luego DOÑA ROSARIO é IDILIO.

DOCT. Hace ya tiempo bastante
se encuentran sin director
estos locos. Pues señor,
entereza y adelante.
A Dios gracias no soy lerdo,
y por conveniencia invoco
aquel refrán, de que el loco
por la pena se hace cuerdo.

ROS. Deo gracias!

IDIL. Pero señora!...
Pasar delante de mí!

ROS. Somos los extremos y
nos juntamos.

IDIL. En mal hora!
Es inútil la porfía
Lo posible es lo que espero.

ROS. Tú la cogerás primero,
más luego la escoba es mía.

IDIL. Vieja rancia!

ROS. Ruiseñor!

DOCT. Cese la contienda extraña.

ROS. Y usted, quién es?

DOCT. Soy España.

IDIL. Hola! el nuevo director.
Pues yo diré ..

ROS. No ha de hablar
primero que una doncella.

DOCT. Tiene razón, que hable ella.

IDIL. Siempre me toca esperar.

ROS. Luchando resuelta y franca
aquí me paso los días,
esperando á que el Mesías
venga con su boina blanca.
Un mozo de rechupete
que pronto en casa veré;
un Carlos, créame usté,

que vale lo menos siete.
Ya ve usté si es razonada
mi pretensión de esperar...

DOCT. Si no se quiere cansar,
espérele usté sentado. (Le da una silla.)

ROS. Mis argumentos son buenos.
No estoy loca.

DOCT. Con franqueza.
Le falta á usté en la cabeza
un tornillo por lo menos.

IDIL. (Bajo al Doctor.)
La pobre está de remate.
No hay quien cure su manía.

DOCT. Y usted es?...

IDIL. La luz del día,
el pensamiento que late,
El cielo, la inmensidad,
el arroyo, la espesura,
la esperanza, la ventura,
la justicia, la verdad.
Cruz, calvario, gloria y Dios,
lámpara de eterno brillo...

DOCT. A esta le falta un tornillo,
pero á usted le faltan dos.
No es posible que comprenda
nadie lo que yo le oí:

IDIL. Es mi escuela. Yo hablo así
para que nadie me entienda.

ESCENA V.

DICHOS.—TADEO, SEMPRONIO, FURIBUNDO.

IDIL. Tadeillo.

TAD. (Con la escoba enarbolada.)
Adios, Idilio!
Señora...

ROS. Ganas no tengo
de charla. Voy á rezar
porque venga pronto aquello,
lo de la... detrás de Idilio

el Mesías sin remedio. (Vase.)

TAD. Usted es el director?

DOCT. Sí tal, y usted don Tadeo?

TAD. Me reconoce?

DOCT. A pesar
de haberse cortado el pelo.
Antes tenía el...

SEMP. Ya sé.
Se quitó ese aditamento.

DOCT. Por fin vino usted á dar
en un manicomio.

TAD. Cierto.

DOCT. Por liberal no sería.

TAD. Fué... por lo otro.

DOCT. Ya comprendo.

TAD. (Volviéndose de pronto á su gente y arengándoles á gritos.)
Soldados de mi mesnada,
amigos míos y deudos,
que compartís á mi lado
las cargas del Ministerio.
Yo, el ilustre presidente...

SEMP. Eso ya no lo consiento.
La escoba que tiene usté
me perteneció primero;
yo se la he prestado un rato,
más conste que soy el dueño,
y conste mi autoridad,
y conste que mi talento
es un sol que no consiente
más luz, que su ardiente fuego.
Entre los dos hay distancia!
Este es mucho más pequeño;
vervi-grasia; yo soy Cesar
y este es Bruto... por ejemplo.

TAD. Sempronio, cómo estás hoy
de alborotado y soberbio.
(Al Doctor.)
(En dándole la punzada ..
Y es un chico muy dispuesto.)

DOCT. Valiente calamidad!

TAD. Le conoces?

DOCT. Pues por eso.

SEMP. Allá entre las tempestades
y los huracanes fieros
que á bordo de la política
me arrastraron mar adentro,
hallé una estrella de paz,
una aurora de consuelo
que vino á templar un poco
mis alborotados nervios.
La poesía dulcísima
llegó al fondo de mi pecho
en forma de Virgen blanca
cubierta de blancos velos.
Conoces á Elisa?

DOCT. Sí.
(Infeliz! La compadezco!)

SEMP. (A Tadeo.)
Dame ese lapiz escoba
siquiera leves momentos
para que en leves estrofas
cante mis aleves celos.
(Escribiendo en la pared con el mango de la escoba.)
Elisa, de mi ansiedad...
Ah!... Consonante no encuentro.

TAD. (Al Doctor.)
Este es loco de remate.
Yo mis desvaríos tengo,
pero tengo más de pillo
que de loco!

DOCT. Ya lo creo!

TAD. Yo ofrezco doscientas cosas.
Me dan la escoba, la acepto;
y en cuanto la tengo, pues,
escobazo y tente tieso.
Porque yo soy fusionista,
mixto de blanco y de negro.
Yo tengo de todo un poco.
En fin, ya ve usté mi terno.
Los pantalones de Idilio,
de don Antonio el chaleco,
la casaca mía, así

cuando está ya mal, la vuelvo:
y... pues, entre unos y otros
me han dado un traje completo.
Usted no se meta en nada,
en nada.

DOCT. No, lo que es eso...

TAD. Yo llevo la dirección
de la casa, y los mantengo
á todos en un estado
de circunspección completo.
He convertido á mis súbditos
casi en traílla de perros.
Los mando así con sonrisa
y con sonrisas les pego
cada paliza que bailan
de gusto. Va usted á verlo.
Sempronio, déjame el látigo.

SEMP. (Que ha estado escribiendo en el foro.)
El más duro?

TAD. El intermedio,
que duela y que no haga sangre.
Para el duro queda tiempo.
(Al Doctor.)
De su subordinación
quedará usted satisfecho.
Voy á esplicarle sus razas
distintas. Son buenos perros.
El aro! (Sempronio le trae el látigo y un aro grande en el que se lee PRESUPUESTO.)
Van á saltar,
á través del presupuesto.
(Presentando á Capacho, que lleva una carga de papeles.)
De presa: cuida mi hacienda.
Siempre está royendo huesos,
y con esa carga encima
salta con algún recelo.
Ale!

CAP. Sabes lo que digo?
que ya me aburre este peso.
Que no me alivias la carga,
ni haces justicia á mi mérito.

Ya que no pagas cual debes
te pagaré como debo. (Tira la carga.)

TAD. Disidente?

CAP. Disidente.

TAD. Tú?

CAP. Lo dicho, ahí queda eso. (Vase.)

DOCT. Se marcha?

TAD. Yo no me apuro.
Con cualquiera lo relevo.
(Va presentándolos según los nombra.)
Minino: de buena casta,
legítimo perdiguero.
No hay pieza que no levante,
pero se las come al vuelo.
Salta como si tal cosa
aunque tiene mucho peso.
(Le hace saltar por el aro.)
Furibundo. Galgo inglés,
español de nacimiento;
saltó del sesenta y nueve
al setenta y tres sin miedo.
Ladra en inglés y hasta muerde
en inglés, según sospecho. (Le hace saltar.)
Pepito, perro de aguas,
criado en un regimiento.
(Pasando el aro de la mano derecha y tomándole con la izquierda.)
Lo cambio, porque no salta
más que por el lado izquierdo. (Salta Pepito.)
Este es casi inofensivo.
Idilio: perro faldero.
Ladra nada más. Ni muerde,
ni morderá según creo.
Ale! (Idilio retrocede.)
No quiere saltar,
pero saltará á su tiempo.
Sempronio sabes que entra
por el aro, tan risueño,
de modo, que ya ves tú
si humildes te los presento.
Adios, voy á preparar
en tu honor varios festejos.

Todos locos menos yo.
Adios, querido, hasta luego.
(Chasqueando el látigo. Todos se van.)
En marcha. Sólo al chasquido
me obedecen en silencio.
Si no te metes en nada
larga vida te prometo.

DOCT. Yo te aseguro...

TAD. Hasta ahora.
Vienes? (A Sempronio, que ha estado siempre escribiendo en la pared.)

SEMP. (Al Doctor.) Acaba el soneto
ese que dejo empezado;
sólo faltan trece versos.
(Vanse todos.)

DOCT. Pronto os meteré en cintura,
ó pierdo el nombre que tengo.

ESCENA VI.

DOCTOR.—SANTIAGO, luego BELÉN.

SANT. Locos todos.

DOCT. Ya lo veo.

SANT. No les haga caso.

DOCT. No.
Pues, cuándo hice caso yo
de lo que dijo Tadeó?

BEL. Abrir! (Dentro.)

SANT. Non abra jamás.

DOCT. Pues, quién es esa que chilla?

SANT. Esta ès una pobrecilla
más loca que las demás.

DOCT. Abre, no tengas recelo.

SANT. No, no es miedo... sino que... (Descorre el cerrojo y abre.)

BEL. Jesús, María y José!
No tienen poco canguelo.

SANT. (Bajo al Doctor.)
Cuidado!

BEL. Oiga usted, señor,
tié usté aquí algún valimiento?

DOCT. Soy del establecimiento
el médico director.

BEL. Médico?

DOCT. Médico, sí.

BEL. Pues me deja usted pasmá!
Si á mí no me duele ná,
qué falta me hace usté á mí?

SANT. El doctor España ha sido
siempre un buen doctor.

BEL. Qué oí?
España? Choque usté aquí
que me gusta el apellido.

DOCT. No merezco tal encomio.

BEL. Hombre, me lo figuré.
Al cabo tenía usté,
que dar en un manicomio.

DOCT. De loca no das indicios.

SANT. (Bajo al Doctor.)
Ojo con ella! (Vase.)

BEL. Oiga usté
en dos palabras por qué
dicen que no tengo juicio.
Yo rechazo con empeño
esta política odiosa,
porque yo sueño otra cosa.
Verá usted lo que yo sueño.
Yo sueño un mundo ideal
sin vicios ni torpes tratos,
en donde llevan zapatos
los hijos del menestral.
Que no es ley ni manda el cielo
que tras de afanes prolijos
vea el obrero á sus hijos
descalcitos por el suelo.
Veo con dulce ansiedad
la justicia en lontananza,
puesta en el fiel la balanza
bajo el sol de la igualdad.
Que en el país que bendigo
no hay quien vil impuesto cobre,
y que come pan el pobre
que siembra en la tierra el trigo.

Veo brotar de la cruz
de un martir de virtud rara,
una luz, clara, muy clara...
Qué hermosa y divina luz!
Eso es lo que llego á ver
en mi sueño ó realidad.
La virtud, la libertad,
el patriotismo, el deber.
Esto mi razón evoca.
Dígame usté en conclusión
si tiene el mundo razón
para decir que estoy loca.

DOCT. Justo es que admirado vea
el que te expreses así.

BEL. Señor, es que habla por mí
la grandeza de la idea.
Su fuego alienta mi fe,
y cuando inspirada estoy
me olvido de lo que soy
pensando en lo que seré.

ESCENA VII.

DICHOS.—SANTIAGO.

SANT. Doctor, ovación completa
los locos preparan.

DOCT. Sí?

SANT. Todos se acercan aquí
á darle una gran retreta.
Y por cierto no son pocos
los faroles que traerán.

BEL. Ya lo creo que vendrán
faroles entre estos locos.

ESCENA VIII.

DICHOS y todos por el orden que se indica.

MÚSICA.

BEL. Ya se oyen los clarines
vibrantes resonar.

DOCT. Por más que me festejen
los he de castigar.

(Aparecen Tadeo y Semprouio, llevando entre los dos una gran farola, en la que se lee: «Pan y palo,» «Dos piés para un banco», etc.)

TAD. Yo soy el farolero
mayor de la nación.

SEMP. Como éste no podía
mi apoyo le dí yo.

TAD. Yo soy Tadeo.

SEMP. Yo soy Sempronio.

TAD. Yo soy el diablo.

SEMP. Y yo el demonio.

LOS DOS. Es el orden mi solo alimento,
es el mando mi sola ambición,
pan y palo llevamos por lema
y que viva la constitución.

(Sale Idilio con una farola en forma de globo.)

IDIL. (Recitado con la música.)
Siempre sólo cruzando el espacio,
pido el triunfo y no puedo triunfar:
indolente, tumbón y reacio,
ni soy chicha ni soy limoná.
Nací federal.
Pero hoy soy el ungüento amarillo
de la libertad.

(Aparece Rosario seguida del coro de Señoras, con boinas y hábitos. Su farola es en forma de candil.)

ROS. Yo soy la Rosario.
Con bélico ardor
manejo el trabuco
en nombre de Dios.
Detrás de estos tontos
don Cárlos vendrá
y ay! ay! ay! mutilá,
chapelín, ingorriá.

TODOS. Que viva, que viva
nuestro director,
si hace como debe,
lo que quiero yo.
Nada importa cambiemos de jefes
si seguimos comiendo el turrón.

BEL. Puedo decir á todos
en nombre del Doctor,
que á palos es posible
que os vuelva la razón.

TODOS. Imbécil! Deslenguada!
que muera! muera ya!

BEL. Me ampara el patriotismo
y soy la libertad.

DOCT. Atrás, canalla infame,
mi amparo cuenta ya.

TODOS. España la defiende,
que muera sin tardar.

Ya que así nos desprecia insolente
y de locos nos viene á tachar,
amarrad con cadenas á España
y que muera con la libertad.

Que muera, muera, muera,
que muera sin tardar
y sienta de los locos,
la furia sin igual.

(Salen todos, llevando prisioneros á Belén y al Doctor.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

El patio del Manicomio. Dos rejas practicables á cada lado, salientes, para que puedan verse las figuras.

ESCENA IX.

GUARDIAS 1.° y 2.°. El primero con uniforme de capitán y el segundo de teniente de Orden público.

GUARD. 1.° Ahí tienes querido Pedro,
lo que valen los prencipios.
Yo capitán, tú teniente.
GUARD. 1.° Verdad.
GUARD. 2.° Si hubieras tenido
más prusodia en tus maneras
y castidad en tu estilo,
tendrías las tres estrellas
que ves que lleva Juanillo.
Tadeo, loco ó no loco,
puso en estado de sitio
al Director y á Belén:
nosotros siempre, es sabido,
somus la fuerza matriz
en trastornos intestinos,
y pur eso nos ha dadu

cuatro ascensos subersivos.
Si esto cambea *tadieres*
yo *madiero* y concluido.

BEL. (Desde la reja.)
Guardia. Quiere usted abrirme?

DOCT. (Idem.)
Guardia, en qué país vivimos?

BEL. Que proteja el orden público
á los locos.

GUARD. 1.º Non permito
conversación, ó se callan,
ó les pegamos un tiro.

LOS DOS. Que bailen!

GUARD. 1.º Haiga prudencia
y á recorrer el distrito. (Vanse.)

ESCENA X.

TADEO y SEMPRONIO. Llevarán; el primero un cornetín, y el segundo un violón. Luego BELÉN á la reja.

TAD. (Aunque soy ministerial,
nadie á previsor me gana.)

SEMP. (Por si esto se pone mal,
bueno es pensar en mañana.)

TAD. (Allí veo un bulto extraño.)

SEMP. (Un bulto diviso allí.
Quién será?)

TAD. (Si no me engaño,
es un hombre, ó cosa así.)

SEMP. Tadeo, vos por acá?

TAD. Don Sempronio, sí, pardiez.

SEMP. Venís á rondar?

TAD. Quizá.

SEMP. A alguna dama?

TAD. Tal vez.

SEMP. Explicadme, sin reparos,
si es Belén vuestro tormento.

TAD. No necesito explicaros
si es Belén ó nacimiento.

SEMP. Busco á Belén.

TAD. Yo también.
Mas sin rompernos la crisma
lleguémonos á Belén,
y que decida ella misma.

SEMP. Acepto. A esa bella ingrata
darle serenata intento.

TAD. Yo iba á darle serenata
y aquí traigo el instrumento.

SEMP. A una. Toquemos con fé.
Dichoso el que la consiga.

TAD. Justo: á quien Dios se la dé,
San Pedro se la bendiga.

MÚSICA.

TAD. Saca por entre los hierros
tu cara de serafín
ó saca al menos la punta
la punta... la punta de la naríz.
Asómate ya,
tralará,
que muera por tí,
tralarí,
y como yo logre
que me quieras tú
tururú.

—

SEMP. Es tanto lo que te quiero
que si tú aceptas mi amor,
te voy á dar mico mico
mico... mico... mi corazón.
Apiádate ya
tralará.
Dame el dulce sí
trararí,
pues si me desdeñas
me voy al Perú
tururú.

—

LOS DOS. De ambos vive Dios
á uno has de aceptar,
mira que los dos
somos un buen par.
Y hasta que por fin

premies mi pasión.

TAD. Haré tararí
con mi cornetín.

SEMP. Haré tururú
con mi violón.

TAD. Mira con qué fuerza
toco el cornetín.

SEMP. Mira con qué gracia
toco el violón.

HABLADO.

BEL. (Saliendo á la reja)
Murguistas de guardaropa,
marchaos, os lo suplico,
y tomad para una copa.
(Tirándoles una moneda)

SEMP. Cielos! Nos da un perro chico!

BEL. Un solo perro os doy, sí,
y bien conozco mi yerro,
porque vosotros á mí
me habeis dado mucho perro.

TAD. Te adoro con fé constante.

SEMP. Yo por tí los vientos bebo.

BEL. Ser ni uno ni otro, mi amante?
Limpiaos, que estais de huevo.
Pensais que olvido mi error?
Que á mí otra vez se me engaña?
Ya me hicísteis el amor
y me dísteis la castaña.
Conque á largarse de aquí
ó quien se marcha soy yo:
que una vez me engañan, sí,
pero la segunda, no.

TAD. Ese es tu ultimatum?

BEL. Ese.

SEMP. Insistes?

BEL. Juego el albur.

TAD. Va á pesarte.

BEL. Que me pese.

SEMP. Pues abur.
TAD. Abur.
BEL. Abur. (Vanse.)

ESCENA XI.

Sale CORO DE SEÑORAS, en trajes alegóricos, representando la Justicia, la Verdad, la Moralidad, etc., llevando cada cual un letrero del personaje que representa.

MÚSICA.

Tras de tanto tiempo
de encierro fatal,
al fin recobramos
nuestra libertad.

—

Asegura Tadeo
y don Sempronio,
que tenemos un pacto
con el demonio.
Y por eso al herirle
nuestros destellos,
hacen daño en la vista
de todos ellos.

—

Somos la justicia,
somos la igualdad
y la consecuencia
y la libertad.
Y por eso el más tonto
comprenderá,
que nos vamos nosotras
ó ellos se van.

—

BEL. (Desde la reja.)
Queridas compañeras.
CORO. Quién eres? Habla ya.
BEL. Abridme sin recelo.
CORO. Pues habla, libre estás.

—

BEL. (Saliendo.)
Yo he nacido en el barrio
de Maravillas,
y lloro mis pesares
en seguidillas.
Porque cantando
no adivina la gente
que estoy llorando.

———

Basta para mi pena
ser española,
soy el sol de la patria,
soy la manola;
venga un abrazo
que la amistad nos una
con santo lazo.
TODAS. Venga un abrazo, etc.

ESCENA XII.

DICHAS y SANTIAGO.

HABLADO.

SANT. Qué miro! Sueltas las locas!
UNA. Hemos roto nuestra reja.
SANT. Los locos más rematados
que nunca, al patio se acercan
para fallar contra ustedes,
en un consejo de guerra.
UNA. Qué hacemos? Nos resistimos?
BEL. Amigas mías, prudencia,
que según datos seguros
hay alguien que se interesa
por nosotras.
SANT. Yo me pongo
en franquía y lo que sea
sonará.
BEL. Todas adentro.
TODAS. Bien.
BEL. Salud y lo que venga. (Vanse todos.)

ESCENA XIII.

TADEO, SEMPRONIO, ROSARIO, MININO, FURIBUNDO, IDILIO y los de órden público.

TAD. Señores, según recelo
sentarse es lo que interesa.
(Sacan una mesa y la colocan en el centro de la escena.)
Don Sempronio y yo en la mesa
y los demás en el suelo.
(Murmullo.)
Señor capitán, qué tal
se encuentran los acusados?

GUARD. 1.ª Pues siguen *dislacerados*
por la *infección* natural.

TAD. Señores, la evolución
retrógrada que hemos hecho,
tal me alegra, que en el pecho
no me cabe el corazón.
Contra nosotros se ensaña
ese España en sus rencores,
y mi proyecto, señores,
es acabar con España.
Yo niego la autoridad
de ese doctor inclemente,
y el que quiera estar presente
jurarme debe lealtad.
La duda mi angustia labra.
Jurais todos?

TODOS. Sí, juramos.

TAD. Pues que conformes estamos
todos...

ROS. (Adelantando.)
Pido la palabra.
Señores, ni el alto honor
de sentarme junto á ustedes,
ni las más ricas mercedes
ni el más preciado favor,
harán que traidora etapa
anuble mi eterno brío.
No hay más director que el mío,

el hermoso Carlos Chapa.
Hé dicho!

MIN. Vaya un salero!

TODOS. Muera!...

TAD. Y por qué se la inmola?
Es una señora sola
que desea un caballero.
—Mínino, preside tú
como persona de seso,
el juicio oral ó proceso
para que nadie haga el bú.
(Se sienta al lado de Tadeo y Minino en medio.)

MIN. Gracias, la emoción me altera
y no acierto á decir nada.
Me ahogo.

TAD. (Llamando á palmadas.)
Un vaso de cebada.

SEMP. Sí, que tome lo que quiera.
(Sale un lacayo con un vaso enorme figurado, con su plato. Minino bebe.)

TAD. Fiscal usted, don Sempronio.

SEMP. Pues si á España fiscalizo
desde luego garantizo
que se la lleva el demonio.

TAD. Muy bien, en lo firme estás.
Para defensor privado
un hablador afamado,
que *hable*, que *hable*... y *nada más*.

TODOS. (Señalándole.)
Idilio.

IDIL. Yo acepto, sí,
el cargo con interés.

TAD. Nada, defensor Moisés
desde el alto Sinaí.
Que asistan á esta función
los presos.
(Murmullos.)
No tengais pena;
todos llevan sus cadena.
—Da principio la sesión.

ESCENA XIV.

DICHOS.—BELÉN y EL DOCTOR.—D. PACO y D. NICOLÁS.

TAD. Que esté dispuesta la clac.
Don Paco. El verle me irrita.
SEMP. (Señalando á don Paco.)
Este vino de levita
yendo nosotros de frac.
Insolente y atrevido,
de entre los faldones rotos,
se sacó treinta mil votos;
los que yo nunca he tenido.
Por qué medio y de qué modos
logró tan pingüe regalo?
TAD. (Bajo al Guardia 1.º)
(Si habla alguno de estos, palo.)
Ve usté cómo callan todos?
SEMP. El señor don Nicolás
con su argüir sempiterno,
censuró nuestro gobierno
por delante y por detrás.
TAD. (Bajo al Guardia 2.º)
(Si habla, leña.)
SEMP. Su arma impía,
blandió contra nuestra gente.
TAD. Lo que es el ser delincuente;
no dice esta boca es mía.
SEMP. Contra esa monstruosidad
tiene la defensa bríos?
IDIL. Como han sido amigos míos,
me enmudece la amistad.
TAD. El maniatado doctor
España, dice algo?
DOCT. Es necio
que yo arguya; mi desprecio
pienso que sienta mejor.
TAD. Belén. Qué dice esa loca?
BEL. Que no resisto más largas,
y que van á ser amargas
las verdades de mi boca.
Con pena y vergüenza veo

en consorcio del demonio,
al *malo* de don Sempronio
con el *peor* de Tadeo.
Y muriera de aflicción
si no estuviera segura,
de que tras vuestra locura
vendrá al cabo la razón.
Ante esa afrenta tan clara
de quc nadie me redime
el corazón se me oprime
y se me enciende la cara.
No han de oscurecer mi gloria
ni éste, ni tú, ni los dos;
tras de mi martirio Dios,
tras vuestro crimen la historia.

SEMP. De mi furia no respondo.
No la piensas rebatir?

TAD. Toma, y qué voy á decir?
que csta nos conoce á fondo.
—La defensa.

IDIL. (Tose, escupe y dice con entonación cómico dramática.)
Allá en la umbría
y triste infancia del mundo,
apenas el sol fecundo
su roja llama encendía,
del puro cielo detrás
estallaba el pensamiento...

TAD. Sí, la idea... el firmamento...
ya sabemos lo demás.
—Pues decídase la suerte
de todos los que acusamos.
Qué se hace? Los sentenciamos
á la última pena?

TODOS. A muerte!

TAD. Estamos de acuerdo?

TODOS. Sí.

TAD. No protestais?

BEL. No en verdad.
España y la libertad
debían morir así.

ESCENA XV.

DICHOS y SANTIAGO.—Luego CORO.

SANT. Unos frailes misioneros
dicen que quieren pasar.
TAD. Que entren.
SANT. Vienen á auxiliar
á los pobres prisioneros.

MÚSICA

CORO. *In nómini Patris*
paz y bendición,
alabado sea
el nombre de Dios.
A dar los auxilios
venimos aquí,
á los desgraciados
que van á morir.
Hectamus gemma
orates frates
dóminus tecum
mater amábilis.
Rezad el acto
de contrición,
con la frente humillada en el polvo
invocando el eterno perdón.
(Todos, menos los frailes, se arrodillan.)
Agnus dei qui tollis
pecata mundi,
ego te absolvo
pecatis tuis.
(Mientras dicen esto van cerrando las puertas y verja del foro. De pronto se echan atrás las capuchas y aparecen con gorros catalanes ó barretinas coloradas, y vienen desde el foro al proscenio cantando con valentía lo siguiente.)
Ya irá, ya irá
rápida avanzando la roja nube,
ya irá, ya irá:
pronto hirviente el rayo fulminará.

(Se apoderan de Tadeo y Sempronio, formando un cuadro plástico, mientras se dice con música en la orquesta la redondilla final.)

HABLADO:

BEL. Ven España!
DOCT. Dónde?
BEL. Aquí,
á mis brazos.
DOCT. Ya te estrecho.
BEL. Siempre tendrás en mi pecho
un templo digno de tí.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol; de *don M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas; de *Escribano y Echevarría*, Plaza del Angel, y *Hermenegildo Valeriano*, calle de San Martín.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de ambas Galerías.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, PARÍS. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, LISBOA y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, PORTO. ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, MILAN.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.